



Celia Pinedo Pardo, técnica de proyectos de la Fundación Fabre, en la sede que la entidad tiene en Cizur Menor.

**Celia Pinedo** | Presidenta de la Coordinadora de ONGD de Navarra

# “La cooperación internacional está por encima de derechas e izquierdas”

Pinedo, vallisoletana de 27 años, asumió en octubre del año pasado la presidencia de una Coordinadora de ONGD muy combativa por el incumplimiento del Gobierno foral en materia de Cooperación Internacional. La entidad encara “con esperanza” esta nueva legislatura, aunque entre su reivindicación y la voluntad del nuevo Ejecutivo sigue habiendo una décima de distancia. Una décima cuyo valor se cuenta en derechos básicos para miles de personas.

TEXTO AINHOA PIUDO FOTO J.C. CORDOVILLA

LEGÓ hace tres años a Pamplona de la mano de la Fundación Fabre, una entidad que trabaja en el ámbito de la cooperación al desarrollo, pensando que iba a ser “algo temporal”. Pero esa posibilidad cada vez se le difumina más en el horizonte. Prueba de ello es que Celia Pinedo Pardo, vallisoletana de 27 años, licenciada en Derecho y experta en el ámbito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), asumió el año pasado el compromiso

de ser la cara visible de las 49 organizaciones que se agrupan en la Coordinadora de ONGD de Navarra. Llegó al cargo cuando éstas salían a la calle para protestar porque el prometido 0,5% nunca llegó. “Comparto el fondo y la forma de la movilización por completo”, sostiene. Paralelamente, Pinedo mantiene su labor como coordinadora de proyectos de Educación y Cooperación de Fabre Navarra, un puesto que le permite “pisar terreno” cada poco tiempo. Porque estar allí, con los socios lo-

cales y los beneficiarios de los proyectos que la ONG tiene en Cuba, Bolivia, Guatemala y Costa de Marfil, es su verdadera vocación; y por ella abandonó la idea inicial de ser notaria y dejó un puesto de trabajo en la Comisión Europea. “Cuando vuelvo de terreno, soy otra persona. Soy consciente de que soy una afortunada por poder vivir todas estas cosas”, asume.

**¿Qué les parece el compromiso de destinar el 0,4% del Presupuesto a Cooperación Internacional en 2020 y llegar al 0,6% a final de legislatura que ha adquirido el nuevo Gobierno?**

Nosotras seguimos insistiendo en el 0,5% para el primer año, e ir progresando hasta llegar al 0,7% a final de legislatura. El acuerdo programático recoge que será en 2020 al menos un 0,4. Confiamos en que se hagan los esfuerzos necesarios para que ese 0,4 sea eso, un al menos, aun siendo conscientes de que es un salto importante.

Fueron muy combativos en el último tramo de la legislatura anterior porque el Ejecutivo no cumplió con lo acordado. ¿Confían ahora en su palabra o están escaldados? Estamos en un principio de legislatura, en un buen tono y tenemos esperanza en el compromiso del Gobierno. Así se lo trasladamos a la consejera en el encuentro que tuvimos. Queremos trabajar en común para que salgan las cosas adelante. Al final, todos vamos en el mismo barco y todos queremos lo mismo: una cooperación de calidad. Eso sí, en el momento en que no se cumpla lo acordado, volveremos a hacer ruido para que se nos escuche. Porque si me das tu palabra, yo me la creo, y en base a eso voy a trabajar. Si eso después se diluye, quien tiene que dar la cara frente a los socios locales (las organizaciones que ejercen de contraparte en los proyectos) soy yo.

**¿Cuál es el impacto de tener una décima más o menos de presupuesto en los proyectos que desarrollan sobre terreno?**

La diferencia es poder desarrollar el proyecto, muchos proyectos, o no poder. Y detrás de esos proyectos están los beneficiarios, las personas. Estamos hablando de cuestiones tan básicas como que haya un tanque de agua o que no lo haya, o de llevar a cabo un programa de lucha contra el sida o de no poder ponerlo en marcha, o de dar formación a docentes para que grupos muy amplios de alumnado tengan educación de calidad. Esas son las cosas que no podemos hacer por esa décima de menos, y son todos derechos humanos básicos. El año pasado, por ejemplo, no pudieron hacerse programas, que tienen una duración de 3 años. Y no es que ese 0,7% sea una cifra aleatoria que a nosotros nos apetezca, es el compromiso de Naciones Unidas. Y en Navarra está en los programas electorales. **Otras instituciones, como el Ayuntamiento**





"Queremos trabajar en común con el Gobierno porque los dos queremos una cooperación de calidad. Eso sí, en el momento en que no se cumpla lo acordado, volveremos a hacer ruido"

"El 0,7% no es una cifra aleatoria que nos apetezca a nosotros, es el compromiso de Naciones Unidas, y en Navarra está en los programas electorales"

"Los esfuerzos que se hagan en cooperación no pueden ser en detrimento de ningún otro sector social"

"La coordinadora defiende derechos humanos y todos, independientemente de nuestro posicionamiento político, estamos en línea con eso"

¿Se siguen tapando agujeros que no se han presupuestado con el 0,7% de la campaña de la renta?

Sí. Esa retribución está fenomenal, pero tiene que ser independiente lo uno de los otro.

Aprobar el III Plan Director es otra de las cuestiones pendientes. ¿Es un instrumento útil para las organizaciones?

Claro que sí, pero tiene que estar actualizado y tiene que haber un marco presupuestario detrás para llevarlo a cabo. En medida en que así sea, por supuesto que lo recibiremos de buen grado. Lo que ocurrió es que cuando se redactó este III Plan no se podía llevar a cabo, por eso no se aprobó. Yo todavía no estaba en la junta, pero es verdad que para elaborarlo se contó con la Coordinadora. Se le tiene muy en cuenta como entidad de referencia para aprobar este tipo de documentos.

Se sienten escuchados, entonces.

A nivel político, creo que se nos tiene bastante en cuenta. Se nos escucha, otra cosa es que luego cumplan o no. En eso estamos. Y a nivel ciudadano, tenemos que seguir trabajando para que nuestro mensaje cale en la sociedad. Pienso que todos estamos de acuerdo en que un mundo más justo es necesario, en que hay que defender los derechos humanos, en que no importa si es en el Norte o en el Sur

¿También si para que eso se consiga es imprescindible que hagamos renuncias o que nos toquen el bolsillo?

No me gustaría pensar en que depende de eso, la verdad. En cualquier caso, en el discurso y la filosofía que hay detrás de la cooperación, creo que toda la ciudadanía estamos de acuerdo. Pero hay que seguir haciendo esfuerzos para que ese mensaje cale. También es verdad que Navarra tienen una tradición de cooperación brutal, hay muchísimas personas voluntarias y es una tierra referente en muchos programas, como Escuelas Solidarias. En resumen, que vamos por el buen camino, aunque haya mucho que hacer.

Personalmente, ¿qué le ha supuesto ponerse al frente de la Coordinadora de ONGD?

## 49 ONG

Un nuevo reto. Al principio llegas con desconocimiento, pero me he sentido siempre muy acompañada porque en la junta somos siete personas, y entre ellas hay personas con mucha experiencia.

¿Cómo se lleva ser la cara visible?

Con mucha responsabilidad, sobre todo porque somos un ente muy diverso. Somos 49 organizaciones, cada una con una misión distinta, una mirada y una forma de hacer las cosas. Independientemente de eso, todas tenemos el mismo cometido, que es trabajar por los derechos humanos. Y eso une.

¿Les resulta difícil llegar a consensos?

Para eso están las asambleas, que es donde se decide nuestro posicionamiento. La última fue en junio.

¿Se genera mucho debate o no?

Depende. Hay cuestiones que vemos meridianas y otras que generan más debate. En estos casos, votamos y se acata el resultado.

¿Le ha tocado en estos meses defender alguna posición con la que personalmente no se haya encontrado cómoda?

No, no me he visto en esa situación y espero que no me toque. Lo único que me podría afectar es que algo no fuera en línea con mi planteamiento personal, con mis valores. Pero la coordinadora defiende derechos humanos y todos, independientemente de nuestro posicionamiento político, estamos en línea con eso.

## DNI

■ Celia Pinedo Pardo nació el 4 de febrero de 1992 en Valladolid. Es la pequeña de cuatro hermanos, dos chicas y dos chicos. Estudió Derecho, primero en Valladolid y después en París. Cursó un máster en Derechos Humanos en la Universidad de Estrasburgo. Ha trabajado en la UNESCO, en París, y en la Unidad de Derecho Procesal Penal de la Dirección General de Justicia de la Comisión Europea, en Bruselas. Llegó a Pamplona hace tres años de la mano de la Fundación Fabre, donde es coordinadora de proyectos de Educación y Cooperación. Esta entidad, que nació en 2003 en Galicia, tiene presencia en Navarra desde 2012 y trabaja en cuatro países: Guatemala, Cuba, Bolivia y Costa de Marfil. Pinedo es también la presidenta de la Coordinadora de ONGD de Navarra desde octubre de 2018.

## EL TEST

Un libro. El último que me he leído, *Primero la gente*, de Amartya Sen y Bernardo Kliksberg

Un cuadro. *Muchacha en la ventana*, de Salvador Dalí

Una serie. *La casa de papel*

Un país. Guatemala

Un ídolo de infancia. Pippi Calzaslargas

Un activista social. Gbaka-Bréde Delphine, marfileña que trabaja día a día por los derechos humanos de las mujeres en Yamoussoukro

Un deseo para el futuro. Que la cooperación deje de ser necesaria porque hayamos logrado el verdadero desarrollo.

# "Si algo he aprendido es que no somos nada, una minucia en el mundo"

¿Cómo ha sido su trayectoria hasta llegar a Pamplona?

Yo soy de Valladolid y allí estudié Derecho, una carrera que en mi familia tiene mucha tradición. Me fui a París a terminarla, y pensaba estudiar Notarías, pero me fascinó la asignatura de Derecho Internacional Público, todo el mundo de las Cooperación y de las instituciones. Así que me marché a la Universidad pública de Estrasburgo a estudiar un máster en Derechos Humanos. Después, tuve la enorme suerte de que me cogieran en la UNESCO, en París, para organizar el Foro de la Juventud, que ese año iba sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tema sobre el que había hecho mi trabajo de fin de carrera. De ahí empujé con otro contrato en la Comisión Europea, en Bruselas, con el que volví un poco a la senda del derecho. Estuve ocho meses trabajando en la Unidad de Derecho Procesal Penal de la Dirección General de Justicia de la Comisión Europea.

Nada que ver con lo anterior, entonces.

En el fondo sí, porque también está relacionado con los Derechos Humanos. Pero sí es verdad que eran cuestiones más administrativas sobre derechos procesales. Me lo pasaba bomba y aprendí una barbaridad. Pero estaba todos los días en el despacho y yo quería hacer otras cosas. Así que allá por enero de 2016 lo dejé todo porque quería dedicarme a la cooperación.

Lo de Notarías, ¿olvidado ya?

Sí, sí, aquello lo desestimé en cuanto me fui a Estrasburgo, en el minuto uno casi.

¿Se llevaron sus padres un disgusto?

No, siempre he sido buena estudiante y no les ha preocupado ese tema. Eso sí, creo que todavía no saben muy bien a qué me dedico. Pero me ven feliz, encantada, y eso es lo que les importa.

¿Por dónde empieza una para lanzarse al mundo de la cooperación?

Tenía claro que quería estar en una ONG muy pequeña. Quería pisar terreno y empezar desde abajo. Encontré Fabre en Valladolid y hablé con la directora. Le dije que me quería ir de voluntariado a África, y me dijo que en África no podía ofrecerme nada, pero que podía marcharme a Quetzaltenango, en Guatemala. ¡Fui incapaz hasta de pronunciarlo!

¿Y se marchó?

Llamé a mi familia y les dije que me lo iba a pensar, que quizá en un par de meses... Pero al final de un par de meses, nada. Aquella misma noche ya tenía el billete de avión. Lo recuerdo perfectamente, era

una noche en la que llovía muchísimo en Bruselas. Sentí que era algo que tenía que hacer.

¿Qué tal en Guatemala?

Estuve seis meses y fue precioso. Estuve en terreno terreno, dando formación en derechos humanos a poblaciones indígenas, sobre todo a mujeres. También hice trabajo de oficina porque diseñé, junto con el socio local de Fabre, una guía de cómo se estaban aplicando los Objetivos de Desarrollo Sostenible con los programas que impulsaba. Me volví a España con la idea de regresar a Guatemala, pero en Fabre me ofrecieron la posibilidad de venir a Pamplona. Con la condición de poder seguir pisando terreno, dije que sí. Pensaba que iba a ser algo temporal, pero cada vez veo más mi futuro aquí. Estoy también haciendo una tesis en la Universidad de Navarra sobre Mujeres y Desarrollo.

¿Y qué países le toca visitar?

Guatemala, Cuba, Bolivia y Costa de Marfil, los países en los que está Fabre. Viajo también con la mirada de apuntar todo lo que veo para la tesis, de hacer un poquito más con la población, y creo que al final es enriquecedor tanto para la tesis como para los propios proyectos. Por ejemplo, la última vez que fui a Costa de Marfil, que fue en abril a visitar un proyecto de agua en la costa, me fui por mi cuenta y riesgo a hacer un taller con mujeres. A mí lo que me gusta es eso, pisar terreno. No se trabaja igual de otra manera. Los socios locales te pueden contar muchas cosas pero, o vamos y lo vemos, o no es igual. Por Skype no se arregla todo.

¿Qué diría que le ha enseñado todo este recorrido?

Sobre todo, que no somos nadie, que somos una minucia. ¡El mundo es tan grande y tiene cosas tan distintas! Tenemos mucho que aprender. También me ha enseñado a poner los pies en la tierra y a saber escuchar. Después, cada país tiene su cosa...

Describámelos en un par de rasgos...

Costa de Marfil es todo. Es la gente, es el ritmo, el caos que me fascina, el color, es África. Y también donde yo he visto la situación más complicada. Guatemala es el principio de todo, el sitio en el que están mis amigos, el colorido de los trajes de las mujeres, sus carreteras, que me encantan. Bolivia es un desafío importante. Está el Altiplano, que es muy rudo, y la Chiquitanía, que es como el lejano oeste, pero con una gente encantadora. Y Cuba es el desconcierto absoluto.



Alfredo

de Pamplona, sí lo cumplen.

Sí. Lo que nosotros defendemos es eso, que sea una política pública, que no dependa de quién esté en el Gobierno, como ha ocurrido en Pamplona sin depender de quién haya estado en el poder. La cooperación no entiende de derechas y de izquierdas, está por encima de eso.

¿Qué otras necesidades señalaría en el ámbito de la cooperación?

Sobre todo, hay que transmitir que la cooperación va mucho más allá de los porcentajes que pedimos. El presupuesto es clave para que haya personal cualificado trabajando en esto, pero va mucho más allá. Hablamos de participación ciudadana, de educación, de transformación también aquí mismo, de ayuda humanitaria, de empoderamiento de mujeres. También hay que dejar claro que pedimos que todos los esfuerzos que se hagan en cooperación no sean en detrimento de ningún otro sector social. Una de las funciones de la coordinadora es trabajar en red con otras entidades, y de hecho formamos parte de la PES (Plataforma de Entidades Sociales). Vamos todos a una.